



Electricista

En este preciso momento la Tierra resiste cerca de dos mil tormentas eléctricas y es golpeada por aproximadamente cien rayos cada segundo. Los rayos son una de las demostraciones más espectaculares de energía eléctrica que nos brinda la naturaleza. Son descargas generadas por la atracción de las cargas negativas de las moléculas de agua de la nube y las positivas de la tierra, que generan un desplazamiento hacia la tierra de millones de electrones. Esta increíble y poderosa energía hizo que prácticamente todas las culturas –griegos, chinos, nórdicos, mayas, aztecas e incas– le atribuyeran al rayo un origen divino. Incluso Papá Noel, maravillado por el poder de las tormentas, nombró a dos de sus renos como Blitzen (rayo) y Donner (trueno).

Pequeñísimos rayos generamos diariamente cuando por el uso y la fricción cargamos una prenda y al quitárnosla sentimos pequeñas chispas que saltan; estamos frente al fenómeno de la atracción electrostática. Las nubes crean estas chispas pero a escala gigante.

Muchos científicos han tratado de dominar la energía eléctrica, desde que en el siglo XVI sir William Gilbert le puso nombre al realizar experimentos con azufre y cristal y constatar que al frotarlos quedaban cargados eléctricamente. Desde todos los rincones del planeta cientos de experimentos intentaban controlar, generar, acumular y distribuir la energía. Recién a fines del siglo XIX se construyeron las primeras centrales de corriente eléctrica, las cuales permitieron que la electricidad empezara lentamente a distribuirse a fábricas y finalmente a los hogares.

Fue entonces que aparecieron los electricistas, técnicos capaces de controlar la corriente eléctrica. Los electricistas saben que existen dos tipos de materiales: los conductores y los aislantes. Los conductores son aquellos que permiten el flujo permanente de la corriente, como el alambre de cobre que encontramos en los cables. Los aislantes son aquellos que ofrecen una resistencia suficiente para protegernos de la electricidad; es el caso de la goma o el plástico que se emplean para recubrir los metales que conducen la corriente.

Los electricistas saben que no podemos ver, oír ni oler esta peligrosa energía; es por eso que siempre es necesario llevar las herramientas debidamente aisladas con recubrimientos plásticos y utilizar instrumentos que permitan detectar la existencia de la corriente, como una simple lamparita de luz o un complejo dispositivo para realizar medidas eléctricas llamado téster.

Cuando llamamos a un electricista para que arregle un enchufe de nuestra casa, o cuando se lo solicita en una fábrica para reparar una maquinaria compleja, tiene que respetar los procedimientos de trabajo, ya que ser riguroso, precavido y ordenado puede salvarle la vida. Guantes aislantes especiales, calzado de seguridad y el casco cuando trabaja en una obra son parte de los salvavidas de los cuales dependerá. También *las cinco reglas de oro*, su principal seguro, que le ordenan la manera de proceder en el trabajo, ya que un error del electricista puede ocasionar graves lesiones e incluso la muerte.

Los electricistas seguirán siendo los magos que permitirán que las ciudades, sus casas y sus fábricas estén iluminadas, como las nubes en su danza con la tierra iluminan el cielo con los rayos.